

"opacos"⁵ que se han recogido en esta investigación sobre el léxico minero, de la que pronto nos gustaría ver más resultados.

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, *Siervo libre de amor*. Edición de Antonio Prieto, Madrid, Clásicos Castalia, 1976; 117 pp.

Hacia tiempo que el *Siervo libre de amor* necesitaba de una edición popular que facilitase su circulación entre los hispanistas. Acogemos, por lo tanto, esta aportación de la Editorial Castalia con verdadero reconocimiento.

Como es habitual en esta colección, el texto va precedido por una "Introducción biográfica y crítica" (pp. 7-56), que nos presenta la vida del autor, su obra y que incluye un comentario —más extenso— sobre el *Siervo libre de amor*. A Antonio Prieto no le interesan los datos precisos de la vida de Juan Rodríguez del Padrón, ni le importa la ausencia de ellos, porque, para él, "la más interna y válida biografía de un autor está siempre en su obra, con sus aspiraciones y fracasos convertidos en palabra" (p. 18). Por eso se interesa más por la parte de la vida que se ha convertido en leyenda, una vida de gran amador cortés, opuesta a la del poeta Torrellas, convertido en símbolo misoginista.

Elaborando lo que ya había esbozado en su *Ensayo semiológico de sistemas literarios* (Barcelona, 1972), vincula a Rodríguez del Padrón con Macías en una forma vital que llega hasta el pensamiento de la muerte, un sentirse con Macías que no es "renunciar a una vida propia, sino un alejar el dato concreto a favor de una idea de más profunda existencia que unas frías coordenadas espaciotemporales" (p. 12).

Esta idea de un tiempo nuevo, un tiempo *courtois*, con el que Juan Rodríguez está totalmente compenetrado, es desarrollada por Antonio Prieto a lo largo de su estudio introductorio, donde afirma que la primera novela sentimental española "es una narración unitaria y orgullosamente estructurada dentro de un tiempo *courtois*, desde el que el autor se siente seguro frente a la temporalidad cotidiana" (p. 33). De esta forma, se aparta total-

⁵ En la terminología de Ullman, son aquellas palabras cuya motivación ya es imposible descubrir.

mente de los que consideran que el *Siervo* es una obra incompleta o ven una gran desproporción entre la parte propiamente autobiográfico-sentimental y la "Estoria de dos amadores", afirma, en cambio, que la novela del padronés presenta "una estructura clara y proporcionada (armónica) en cuatro partes" que denomina *A*, *B*, *C*, y *D*. La primera, *A*, corresponde a las páginas introductorias; *B* empieza con la carta a Gonzalo de Medina; *C* está constituida por la "Estoria", y *D* ocupa las páginas finales, posteriores a la historia de Ardanlier y Liessa. Esta división estructural no corresponde a la anunciada por el autor al principio de la obra, pues agrupa en *B* las partes primera y segunda, correspondientes a los tiempos de amar y ser amado, y amar y no ser amado. La estructura corresponde, más bien, "al contraste entre el tiempo narrativo (relatando en proceso lírico y en acción caballeresca) y el tiempo psicológico desde el que el autor relata (que es estático y se refuerza en la autoridad del pasado)" (pp. 33-34). Un tiempo psicológico, estático, en el que se encuentra el autor al final de los acontecimientos de la obra, y que se mueve solamente en el recuerdo de unos amores frustrados, que nos va a relatar. Así enlaza la parte final, *D*, con *A*, donde anuncia lo que nos piensa narrar. Y un tiempo narrativo, expresado en *B* y *C*, en el cual nos describe su recuerdo. En *B*, el autor se convierte en actor protagonista, y en *C* experimenta, en sueños, su gran aspiración y deseo de convertirse en leal amador. Es una realización imaginaria, que cumplé en la persona de Ardanlier.

No considera Antonio Prieto un tercer tiempo de no amar ni ser amado. Para él, todo el *Siervo* corresponde al tiempo de amar y no ser amado desde el que escribe Rodríguez del Padrón, dejándonos constancia de su amor antes de olvidarlo por completo. De ahí viene el que acepte la interpretación del título dada por Hernández Alonso (*Siervo libre de amor de Juan Rodríguez del Padrón*, Valladolid, Universidad, 1970), del siervo que libremente acepta el yugo del amor.

En cuanto a la intercalación de la "Estoria de dos amadores", opina que nace "como calculada proyección en tiempo narrativo del tiempo (como aspiración) del autor", tratándose, más bien, "del desplazamiento del yo en proceso amoroso al yo en acción caballeresca, con el cambio del *tempo* narrativo que ello comporta". Por eso, y a pesar de que externamente "responde a la manifestación del *roman* . . . , internamente subyace el sentido de la realización del *trovador* en *caballero*, en el mismo ámbito cor-

tés, como deseo de exteriorizar en acción un proceso interno" (pp. 32-33 y 51).

Antonio Prieto nos presenta aquí un enfoque del *Siervo libre de amor* muy distinto del que estábamos acostumbrados a ver. Aunque sin aceptar totalmente todos sus razonamientos (como la interpretación del título y la relación temporal de la parte final con el principio), creo que es una magnífica aportación a los estudios sobre Rodríguez del Padrón, digna de tenerse en cuenta al enfrentarse con la lectura del *Siervo*.

Sigue a la introducción una "Noticia bibliográfica" en la cual se describe el manuscrito que incluye el *Siervo libre de amor*. Se nos informa también de las ediciones modernas de las obras de Rodríguez del Padrón, salidas y por salir. Cabe señalar la omisión de la edición del *Siervo* hecha en Buenos Aires, por la Editorial Nova, en 1943.

Sigue a continuación una bibliografía selecta sobre el autor, de una página y media, y la "Nota previa" en que se explican los criterios seguidos al hacer la edición. La fijación del texto, las notas y el glosario son de Francisco Serrano Puente, quien hizo su memoria de licenciatura sobre el *Siervo libre de amor* bajo la dirección de Antonio Prieto.

El editor establece el texto siguiendo el único manuscrito que se conserva de la obra, y teniendo presente la edición de Paz y Melia. Las diferencias con ésta son pocas, restringiéndose principalmente a cambios de deletreo (como *avnque* en vez de *aunque*; *vezes* por *veses*), acentuación moderna y uso de paréntesis y corchetes para quitar o añadir letras a las palabras, en un deseo de presentarnos el manuscrito lo más fielmente posible. Los cambios con respecto a la edición de Paz y Melia (supresión de un verso por estar tachado en el manuscrito, o justificación de algún cambio de posición de una frase) están aclarados en las notas al pie de página. No hay, sin embargo, ninguna aclaración a propósito de la omisión de la palabra *contrallo* en la frase "el tiempo *contrallo* no consentía" (p. 39 de Paz y Melia y 67 de Prieto), y la frase "pasando entre muchos solo secreto de mis pensamientos" (p. 44 de Paz y Melia y 73 de Prieto), lo que me hace pensar que se trata de un olvido del editor.

Desafortunadamente, tanto el texto como la introducción presentan bastantes erratas, sobre todo mucha falta de acentos, aunque en cambio se usan a veces donde no se debe, lo cual nos da idea de que el libro se ha impreso sin haberle prestado mucho cuidado a las pruebas finales. Pero aparte de estos errores

tipográficos, la edición es cuidada, lo cual, junto con el comentario de Antonio Prieto, la convierte en una edición recomendable, digna adición a la colección de *Clásicos Castalia*.

JUAN FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

North Carolina State University.

MAXIME CHEVALIER, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976; 200 pp.

Muy importante para el conocimiento de diversos aspectos oscuros en la vida de los Siglos de Oro es este libro de Maxime Chevalier. Como bien indica en la introducción, no existe una historia de la cultura de dicha época que dé a conocer ángulos fundamentales, todavía hoy ignorados y necesarios para trazar un panorama completo del desarrollo humano de aquel entonces.

La obra, erudita, pero amena y sencillamente concebida, toma como punto de partida, en la primera parte, la literatura de entretenimiento de la época, en relación con la cual plantea tres interrogantes de suma importancia: el número de analfabetos, el precio del libro y el grado de interés por la literatura.

Con respecto al primer punto, llega a la conclusión de que el ochenta por ciento de los españoles de aquel tiempo, analfabetos o parcialmente analfabetos (aldeanos, labradores, artesanos), no tenían acceso al libro; entre el clero, los nobles, los profesionistas, los mercaderes, algunos funcionarios, comerciantes y criados de cierta categoría estaban los principales lectores, con una importante limitación: el precio de los libros. Aunque, en realidad, aquí surge un nuevo problema: ¿Cuál era su precio real y cuál era su precio en relación con las ganancias de esas personas? Curiosamente no existe ningún estudio en lo que a esto se refiere.

Acerca de las bibliotecas privadas, M. Chevalier aporta también datos interesantes; muchas de ellas eran enormemente exiguas, y no eran raras las integradas por menos de cincuenta obras; quinientos libros o más constituían ya una biblioteca rica. A través de los inventarios de algunas bibliotecas hasta ahora publicados, se puede hacer un cálculo numérico del promedio particular de libros. Sin embargo, este cálculo no proporcionaría un número preciso de lectores: por ejemplo, Cervantes —cuya pobreza es conocida y cuya cantidad de lecturas, indudable— no debió cier-